# Contener a China – nueva consigna global

Jorge Eduardo Navarrete*

En la primera mitad del primer decenio del siglo, China ha llegado a ser generalmente considerada como una eminencia mayor en la orografía económica, social y política del mundo.

El sostenido y acelerado crecimiento y diversificación de su economía, su creciente dominio de tecnologías de avanzada, una posición financiera internacional determinante para la estabilidad global del sistema y una acción internacional más asertiva que rebasa su entorno regional inmediato son factores que, entre otros, han consolidado a China como potencia mundial, hecho ampliamente reconocido en los análisis de la situación y la prospectiva global.

Pero en 2005 el objetivo de contener a China aparece como el común denominador que unifica gran número de acciones y políticas, que a primera vista podrían considerarse inconexas, adoptadas a lo largo del año por diversos gobiernos y en diferentes sectores.

Contener a China parece ser el mandamiento al que ha obedecido a últimas fechas gran parte de las reacciones recientes ante el irresitible avance de la República Popular en el mundo de nuestro tiempo. Se trata de acciones de gobiernos tan disímiles como el estadounidense y el brasileño; referidas a ámbitos tan separados como el mercado mundial de textiles y vestuario, por una parte, y la organización política del país, por otra; a intenciones tan

---

*Economista y diplomático. Investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM); embajador eminente de México (1972-2003); subsecretario de Relaciones Exteriores (1979-1985); subsecretario de Energía (1995-1997).
Este texto se basa en dos trabajos previamente publicados: *Resistencias al avance hacia un mundo multipolar: China y la Unión Europea en 2005*, Colección Prospectiva Global, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2005, 54 pp y "Contener a China", *Proceso*, México, 1515, 16 de octubre de 2005.

diferenciadas como las que gobiernan la política monetaria y cambiaria de China y las que determinan sus programas de modernización militar.

Vistas en conjunto, esas reacciones muestran que, en buena medida, nadie parece saber bien a bien cómo y dónde acomodar a China en el escenario global. Su irrupción ha sido tan rápida – en términos históricos, no más de un cuarto de siglo – y su presencia e influencia se dejan sentir en ámbitos tan diversos que resulta difícil al resto del mundo definir respuestas, reacciones y actitudes.

Los elementos comunes que se advierten en lo ocurrido en 2005 apuntan a la conclusión de que éste pudo ser el año en que actores clave de la comunidad internacional adoptaron la consigna de contener a China, más que continuar integrándola a la globalidad.

Si esta hipótesis resulta cierta – lo que, en realidad, sólo podrá saberse de cierto tras diez o quince años – se habrá perdido la mayor oportunidad de avanzar, en la primera mitad de este siglo, hacia un mundo multipolar y hacia un esquema global de relaciones de poder más equilibrado y, por tanto, menos arbitrario.

**El ascenso de China**

Es probable que uno de los subgéneros más socorridos en la literatura sobre asuntos contemporáneos sea el dedicado a examinar la irrupción de China en el mundo. Los buscadores de información en la internet rinden casi siempre el mayor número de resultados cuando se les pide localizar textos, datos o imágenes referidos a China. Literalmente, todo mundo habla de China.

Los siguientes, apenas resumidos, destacan entre los temas centrales de atención y preocupación:

***Magnitud***. Según se mida su PIB – a tipos de cambio de mercado o a paridad de poder de compra – China fue en 2004 la quinta o la segunda economía del mundo. Es, en todo caso, una de las diez cuyo PIB real excede del billón de dólares anuales: una de las diez economías billonarias. En 1980 era una sexta parte de la de EE UU, en 2004 equivaló a casi dos tercios.

Pero hay nuevas noticias: en diciembre de 2005, la Oficina Nacional de Estadísticas dio a conocer una revisión de las cuentas nacionales, que corrige las cifras del producto interno, señalando que, en realidad, éste es entre 17 y 20 por ciento más elevado que lo que mostraban las series estadísticas anteriores. Con esta revisión, originada en los resultados del primer censo económico nacional, levantado a mediados de 2005, se añaden entre 250 y 300 mil millones de dólares a la cifra del PIB (a tipos de cambio de mercado) en 2004, llevándola de 1.5 a 1.8 billones de dólares, con lo que se situaría como la cuarta economía del mundo.

***Expansión***. El historial de crecimiento económico de China es impresionante. En el último cuarto de siglo, la tasa media de crecimiento real fue de 9.4% *per annum*. Más que duplicó su participación en la economía mundial en ese periodo.

En enero de 2006 se dieron a conocer estimaciones preliminares sobre el crecimiento de la economía china en el año inmediato anterior: 2005. La tasa real de crecimiento estimada fue de 9.9%. Así, en 2005 China habría ampliado el tamaño de su economía entre 150 y 400 mil millones de dólares, montos equivalentes a entre una cuarta parte y dos tercios del tamaño de la economía de México en 2004.

***Comercio***. Es también la economía más globalizada: cuarto exportador y tercer importador mundial de bienes y servicios, su comercio exterior total aporta tres cuartos del PIB.

Suele darse gran prominencia a la magnitud y rápido crecimiento del superávit comercial chino, como manifestación de los grandes desequilibrios que ha producido la irrupción de China en la economía mundial. Examinar sólo el intercambio mercantil proporciona una visión parcial del fenómeno desde el punto de vista de los equilibrios económicos mundiales. El resultado de la balanza de mercancías y servicios es un mejor indicador.

Entre las diez economías billonarias, a las que antes definí, además de China, cinco alcanzaron superávit en su intercambio de mercancías y servicios en 2004 y los de cuatro de ellas (Rusia, Brasil, Alemania y Japón) fueron superiores, tanto en términos absolutos como relativos, al excedente de China.

Si el superávit en el intercambio de mercancías y servicios se mide como proporción de las exportaciones de bienes y servicios, resulta que el de China es el más bajo entre las seis economías billonarias superavitarias, con excepción del de Italia.

Por esto afirmo que China puede ser considerada como factor de equilibrio en los intercambios mundiales.

El mayor motivo de queja es la inundación de mercancías chinas que experimentan muchos países. Se habla menos de la contribución de éstas al alivio de las presiones inflacionarias en los mercados importadores y del también muy rápido crecimiento de las importaciones chinas, sobre todo de productos agrícolas, minerales, hidrocarburos y otras materias primas industriales, que es uno de los factores de impulso del crecimiento de la economía mundial.

***Inversión***. China es ahora el principal receptor de inversión extranjera directa, pues absorbe casi la décima parte de los flujos mundiales. Sólo en 2004 recibió más de 60 mil millones de dólares. Entre los mayores países

emergentes, tiene el *stock* de inversión extranjera más importante. Como inversionista en el exterior gana importancia y despierta resistencias.

***Reservas***. Las reservas internacionales de China son las segundas entre las diez economías billonarias, inferiores sólo a las de Japón. Invertidas en valores de EE UU se han convertido en factor clave de la estabilidad del sistema monetario y financiero mundial. En 2005 registraron un ascenso espectacular y se prevé que en el presente año, al alcanzar el billón de dólares, se conviertan en las más cuantiosas del planeta.

Todas estas manifestaciones del ascenso de China – considerado como el cambio más importante en la economía global en cincuenta o, quizá, cien años – han sido resultado de una combinación de dos conjuntos de factores: por una parte, los esfuerzos nacionales de desarrollo, con reorientaciones sucesivas del rumbo económico: desde el sueño de la rápida industrialización con el Gran Salto Adelante y la destructiva autarquía de la Revolución Cultural hasta el "socialismo de mercado" y la apertura e integración a la economía mundial.

Por otra, la existencia de un ambiente internacional propicio que ha ofrecido acceso creciente a mercados para las mercancías y servicios; suministros oportunos y suficientes de materias primas y energía; disponibilidad de recursos de inversión y de tecnologías productivas modernas, e inclusión en los organismos multilaterales de cooperación comercial, industrial y financiera.

Como resultado, a lo largo del cuarto de siglo de rápida expansión, China ha creado vínculos de interdependencia recíproca con sus principales socios comerciales y financieros, con los que ahora trata de igual a igual.

Para cerrar esta parte introductoria y, de alguna manera, resumir lo dicho hasta ahora vale la pena citar *in extenso* la siguiente apreciación de *The*

*Economist*, contenida en un artículo titulado “Cómo China controla la economía mundial”, aparecido a mediados de 2005:

> “La tasa de crecimiento de China no es excepcional comparada con la de economías emergentes del pasado o de ahora en Asia, pero China afecta en mayor medida a la economía mundial debido a dos factores: no sólo dispone de una gigantesca fuerza de trabajo de bajo costo sino que su economía está abierta en grado excepcional al comercio [internacional]. En consecuencia, el desarrollo de China no es sólo un poderoso estímulo del crecimiento global sino que su efecto sobre otras economías es mucho más penetrante […] En los próximos años, la inflación y las tasas de interés, los salarios, las utilidades, e incluso los precios del petróleo y de las casas habitación serán, cada vez más, ‘hechos en China’.”

**El fin de la tolerancia**

No es arriesgado trabajar sobre la hipótesis que conviene al resto del mundo, y desde luego a ella misma, que China continúe por la senda del crecimiento y desarrolle relaciones internacionales de entendimiento y cooperación.

La fortaleza económica y las acciones de cooperación internacional de China pueden constituir factores positivos en la evolución de las estructuras de poder mundial.

Es palpable, asimismo, que esta continuidad depende en gran medida de que se conserve y amplíe un ambiente internacional favorable que ofrezca a China, además de los factores ya enumerados, una mayor participación efectiva en la discusión e instrumentación de la agenda global.

Sin embargo, 2005 quizá pueda ser visto en el futuro como el año en el que comenzó a agotarse la tolerancia internacional hacia China y su creciente influencia global.

Los indicios en este sentido han aparecido en los ámbitos comercial, financiero, político, militar y de relaciones internacionales.

Un recuento sumario de las principales manifestaciones de esta intolerancia, subrayaría las siguientes:

***El reflejo proteccionista.*** Aunque se pactó una transición de diez años, que debería haber permitido preparar a las industrias nacionales para hacer frente a los competidores de bajo costo, China en especial, la terminación del régimen especial para el sector textil y del vestido, el 1 de enero de 2005, parece haber tomado a todos por sorpresa.

Liberadas de cuotas, las exportaciones chinas crecieron en forma casi exponencial, sobre todo a los mercados europeo y estadounidense. La reacción proteccionista no se hizo esperar.

Estados Unidos invocó el acuerdo de ingreso de China a la OMC para imponer un tope de 7.5% al crecimiento de estas importaciones y, a lo largo del año, negoció un entendimiento más definitivo, que resulto elusivo.

Europa consiguió un acuerdo de recorte voluntario de exportaciones que pronto se reveló insuficiente e ineficaz. El acuerdo limita a alrededor de 10% anual el aumento de las ventas chinas de diez categorías de textiles y vestuario durante tres años y que difiere a 2008 la completa apertura del mercado europeo a estos productos chinos. “El acuerdo no se orienta a proteger a toda costa a las industrias europeas – declaró el comisario europeo de Comercio, Peter Mandelson, sino a darles un poco de tiempo para adaptarse.”

Europa evitó acudir a medidas punitivas, como el restablecimiento de cuotas, y afectar el ambiente general de negocios con China, cuyo mercado es de creciente interés para exportadores e inversionistas y europeos.

Por su parte, al limitar en forma voluntaria sus exportaciones, China evitó la escalada de restricciones y represalias comerciales, aumentó su certidumbre de acceso al mercado europeo y se ganó una medalla de buena conducta: “El acuerdo es una clara demostración del ingreso de China en la

economía global, como un socio responsable y apreciado” – concluyó el comisario europeo.

La oleada proteccionista alcanzó a otros países: Brasil, por ejemplo, anunció a mediados de octubre que impondrá los topes autorizados.

Más allá del caso específico de este sector, importa dilucidar si la restricción de mercado va a ser en el futuro la respuesta estándar ante los éxitos chinos de exportación.

Hay indicios de que así puede ocurrir. Los costos serían elevados, para la eficiencia productiva y los intereses de los consumidores.

***Materias primas y energía***. La búsqueda de abastos oportunos y suficientes ha llevado a China a plantear amplios programas de inversión en el exterior, en especial en África, Asia Central y Suramérica. Se han expresado temores de que se desordenen los mercados y se eleven demasiado las cotizaciones.

Cuando esa búsqueda llevó a China a tratar de adquirir una firma petrolera estadounidense, Unocal, surgió la reacción política: la operación fue evitada con el argumento de la seguridad nacional.

Una motivación similar parece haber llevado a Rusia a trazar hacia su propio litoral en el Pacífico norte el oleoducto transiberiano, a pesar del interés chino de llevarlo a Daquing.

China ha sido acusada de, con sus compras de petróleo y materiales, sostener a regímenes parias, como el de Sudán. Por la magnitud de su demanda y el alcance de sus acuerdos, China ha revolucionado el mercado petrolero, con las reacciones consecuentes.

***Revalución y apertura financiera***. Ha sido tan persistente cuanto errónea la noción de que la paridad fija yuan-dólar explicaba los déficit de la balanza comercial de Estados Unidos con China.

El Congreso llegó al extremo de aprobar represalias comerciales si China no revaluaba su moneda. En julio, China abandonó la paridad fija, admitiendo una revaluación de 2.1%, y procedió a establecer el tipo de cambio en relación a una cesta de monedas, abriendo la expectativa de una revaluación gradual, del orden de 5% en doce meses.

Es indudable la trascendencia de largo plazo de que China haya abandonado el refugio de la paridad fija. Potencialmente, las repercusiones pueden ser muy considerables.

Por el momento es difícil responder a la pregunta de si actuó convencida de que había llegado el momento de modificar su régimen cambiario, en función de sus necesidades de desarrollo, o si quiso aliviar las presiones que, como se ha visto, han venido reforzándose unas a otras en diversos ámbitos.

***Gasto y suministros militares***. La controversia internacional sobre las ventas de armas a China se reanimó desde 2004, a raíz de la intención de varios países europeos de dar por concluido el embargo de ventas de armamento establecido por la Unión Europea desde 1989, como respuesta al llamado, eufemísticamente, “incidente de Tiananmen”.

La clara oposición estadounidense llevó a diferir el levantamiento. Ya en 2005, el debate se agudizó. Estados Unidos elevó el tono de sus denuncias de lo que considera un desmedido crecimiento del armamentismo chino, que amenaza con alterar los equilibrios de seguridad en la cuenca del Pacífico e incluso globalmente.

No parece haber nada excepcional en el desarrollo de las capacidades bélicas de China, habida cuenta de su posición internacional. Es claro que China persigue convertirse, en los próximos decenios, en una potencia

mundial de primera línea y que, viendo al ejemplo estadounidense, advierte que uno de los requisitos para ello es el desarrollo de la capacidad militar.

China se ha mostrado dispuesta a entrar en compromisos de renunciar al primer uso de armamentos nucleares y parece claro que, aunque prefiera una evolución pacífica y cooperativa en el entorno mundial, está preparándose para la otra eventualidad.

***Evolución política interna.*** Como muchos otros países, China suele ser objeto de presión con el objetivo declarado de que "democratice" su sistema político.

Nadie parece esperar un cambio de rumbo en la orientación económica. La especulación se refiere, más bien, a un posible cambio de rumbo político.

Hay autores que sostienen que, en los primeros decenios del siglo, China va a incorporarse a la tendencia mundial hacia la democratización, impulsada por factores internacionales, pero sobre todo por factores internos: una exigencia creciente de participación y apertura políticas por parte de una población cada vez más urbanizada, instruida y demandante.

Esta es, por cierto, la evolución deseable y a la que se debería tratar de contribuir.

Puede tenerse la seguridad, sin embargo, de que en la medida en que se ejerzan presiones se provocarán reacciones negativas en la dirigencia china, que pueden afectar la evolución esperada.

China no debe escapar al escrutinio internacional en materia de derechos humanos, incluyendo los derechos políticos, pero éste debe ejercerse con objetividad y equilibrio que, por desgracia, no siempre están presentes en la actualidad.

***En suma,*** como muestran estos ejemplos, a lo largo de 2005 se ha creado un ambiente externo desfavorable para la continuada consolidación de China como potencia global. En diversos terrenos, se ha procurado contenerla.

**Las tareas de China**

Para reconstruir un ambiente internacional propicio a la expansión pacífica de China, ella misma tiene que introducir correccciones importantes en varias orientaciones básicas de su desarrollo nacional.

Escapa al tema de esta plática un examen detallado de estas reformas. Baste señalar que abarcan cuestiones tales como:

- evitar el grave deterioro ambiental asociado a los actuales patrones de uso de recursos;
- procurar un mejoramiento rápido de las condiciones de los mercados laborales, que ofrezcan condiciones de trabajo decente a la fuerza de trabajo proveniente de las zonas rurales y las generalicen entre los obreros urbanos;
- evitar los cambios depredadores de usos de la tierra y mantener espacios suficientes para el desarrollo de la agricultura y otras actividades tradicionales;
- reconocer que, como antes se dijo, una sociedad dinámica reclama no sólo mejores condiciones materiales de vida sino opciones de expresión y decisión políticas.

Importa al conjunto de la comunidad internacional que China sea un asociado efectivo en la búsqueda de un esquema más incluyente y menos desequilibrado de relaciones económicas y políticas internacionales.

China debe ser uno de los protagonistas del mundo multipolar del futuro.